

Varón y Mujer en lo social y espiritual

Diego Irarrazaval *

A menudo son explicadas las cosas por una o por otra circunstancia, por tal o cual factor. Así la existencia es simplificada; ello es necesario para no andar con tantos detalles y complicaciones; pero tales explicaciones no ayudan a ser responsables ni a tomar en cuenta variables objetivas. Por ejemplo, es caricaturesco (y falso) que uno haga algo porque sencillamente es varón (y uno se auto justifica diciendo no me preocupa tal cosa porque es asunto sólo de mujeres). Más bien, sin superficialidad conviene ver el mundo, e intentar entendernos como humanos. El comportamiento de varones y mujeres hace referencia a temperamentos, opciones individuales, procesos históricos, particularidades. En esta breve presentación sólo son mencionadas algunas situaciones sociales y ciertos rasgos espirituales.

Inicio con un relato de la niñez de la gran poeta y artista Violeta Parra. En su autobiografía hay un incidente complejo. No sólo se debe al ser juguetona, ni sólo por ingresar a un terreno ajeno sin permiso, también el incidente muestra el desconfiar del pobre, y un propietario adulto que califica a pequeños como 'chiquillos del demonio'. Tenemos pues factores socio-espirituales. Como lo señala V. Parra: "los cristianos en este mundo inhumano están partidos mita' a mita'" (1). Cualquier relato tiene sus antecedentes y condicionamientos.

En sintonía con lo dicho por la artista chilena, hoy cabe superar formas de discriminación y de miedo, y reclamar que los bienes de la Creación sean disfrutados equitativamente por la humanidad. Puede añadirse el lamento, en cada ambiente cultural, por situaciones tanto en experiencias masculinas como en las femeninas. Se va humanizando la

historia, y aspectos de género van siendo redescubiertos en las vivencias espirituales como uno vive en ámbitos andinos y en otras latitudes.

1. Implicancias de la perspectiva de género.

En los centros urbanos -y en cada rincón de América Latina- varones y mujeres sobrellevan la desocupación, la vulnerabilidad, el desprecio, aunque también disfrutan el apoyo mutuo en la familia y el vecindario. Como es bien sabido, ser varón y ser mujer de sectores acomodados no es igual a la experiencia de mujer y varón en la muchedumbre marginada; los primeros suelen reproducir rasgos opresores; y los segundos suelen conjugar rasgos de subordinación, con malestar, y a menudo con protestas. Existen variaciones y mutaciones, según épocas históricas y según regiones del continente.

En cada situación humana se desenvuelven las lecturas de género. En cada circunstancia hay factores que condicionan nuestros comportamientos y emociones. Muchos analistas dicen que los factores socio-culturales son los más influyentes en el sentir y accionar tanto masculino como femenino. También se dice que factores biológicos, sexuales, corporales, son los que más marcan el ser varón y el ser mujer. Al respecto, una dimensión supuestamente sería más cultural y la otra sería más biológica. No conviene caer en tal dicotomía; ya que todo está interconectado y va cambiando.

Además, hay que tomar en cuenta las formas hegemónicas del ser masculino y femenino; y por otra parte las muchas formas locales y regionales en que se expresa lo masculino y lo femenino. En áreas andinas el género es comprendido en términos del medio ambiente, de seres sagrados, y de intercambios humanos. En cualquier lugar del mundo, el género masculino/femenino está enraizado en procesos socio-culturales de gran complejidad, y con múltiples condicionamientos, y con sus secuencias temporales y sus espacios significativos.

Fácilmente uno constata que, en regiones de Bolivia y de América Latina, el género tiene (como cada entidad y como cada interpretación) rasgos particulares (2). En algunos ámbitos cristianos más se presta atención a lo femenino (para contrapesar siglos de marginación). También vale reexaminar la condición masculina. En América Latina son pocas (¡y bien valiosas!) las reflexiones hechas por varones que tienen un liderazgo cristiano (3). Son aportes valiosos y audaces. No es fácil confrontar esquemas de hegemonía masculina. Estos esquemas de manera sutil agreden al prójimo y a uno mismo (ya que en cuanto varón uno se deshumaniza al devaluar a los demás y sobredimensionarse uno mismo). Es desfigurada la existencia de otras personas. En términos positivos, hoy se afianza el itinerario liberador de quienes forjan rasgos masculinos en reciprocidad con lo femenino; de quienes logran un empoderamiento compartido entre diferentes. Uno constata además rasgos de dignificación al interior de la espiritualidad femenina y de la masculina.

Al detenernos en rasgos creyentes y modos de relacionarse con Dios es evidente que cada universo simbólico tiene su peculiaridad femenina y masculina; ya sea el urbano, el andino, el amazónico, el mestizaje, y los demás. Cabe advertir que en cada uno de ellos nos equivocamos en camino al emplear algún esquema esencialista. Así, tanto lo femenino como lo masculino es encasillado de una manera ontológica.

2. Espiritualidad: conjugación de las diferencias.

Personas y comunidades andinas llevan a cabo su fe de modo liberador, y esto incluye comportamientos y valores tanto masculinos como femeninos. Esto merece recalcar porque frecuentemente se escucha que la temática de género ya no interesa, y que corresponde a pocos intelectuales y feministas, a sectores medios y privilegiados en la sociedad. No es así. Más bien, sin bombos ni platillos, en sectores de Iglesia crece la

sintonía hacia los derechos humanos en clave de género, y también crece la reflexión en asuntos de culturas y de espiritualidad que toman en cuenta factores masculinos y femeninos (4). Las iniciativas y protestas de mujeres a lo largo del anterior y del actual siglo están siendo escuchadas en algunos ámbitos religiosos.

En lo cotidiano de la existencia de la población hay muchas buenas señales. Si es empleado un lenguaje metafórico, son apreciadas las flores en la humanidad, y se toman en cuenta las espinas en cada situación histórica. En efecto, intuitivamente la gente siente que Dios no está de acuerdo con estar subordinados/as, ni sustenta el predominio de unas personas sobre otras. Aunque en cada cultura se infiltran parámetros machistas y resignaciones pseudo-femeninas, las imágenes populares de Cristo y de María incluyen grados de correlación entre lo masculino y lo femenino. Así lo demuestran actividades en fiestas religiosas y en Semana Santa. En torno a imágenes de Cristo y de María, hay espacios y tiempos compartidos entre el primero y el segundo, y hay mensajes simbólicos de co-relación con un sentido festivo. En el caso de celebraciones patronales y peregrinaciones (en que está Cristo junto a María) y en formas compasivas y solidarias (durante Cuaresma y en la conmemoración de la Pasión y Resurrección).

Al reflexionar sobre imágenes vale recordar que a Dios no le vemos cara a cara; y no cabe atribuirle sólo rasgos masculinos (ni solo rasgos femeninos). Cualquier representación humana es ambigua, y tiene sus riesgos. Es a través de la persona y mensaje de Jesús que llega la Revelación a toda la humanidad. Los varones no podemos acapararla.

Varias manifestaciones de la Presencia de Dios tienen mayor peso en sectores populares. Sobresalen la paternidad y la maternidad con rasgos sagrados. En el lenguaje quechua y aymara, y en expresiones mestizas (Tata Dios, mamita María) sobresalen las características del Padre y de la Virgen María en formas cariñosas y profundas. Las comunidades católicas

llevan estas dos representaciones en el fondo del corazón, y en la liturgia sobresalen sus festividades. Con respecto a congregaciones evangélicas y pentecostales, ellas combinan la Palabra, el Espíritu, la comunidad creyente y misionera, y otros modos de entretejer rasgos masculinos y femeninos en la espiritualidad.

A ello hay que añadir la sensibilidad del pueblo creyente que, incentivado por culturas milenarias, no segrega la naturaleza (el medio ambiente con todas sus entidades) de los acontecimientos concretos. Muy por el contrario, la población de varias maneras siente responsabilidad ante la creación divina y, a la vez, percibe signos de la historia de salvación.

Además, en circunstancias donde hay fragmentación social e individualismo cultural, y donde se promueve el consumo de cosas y de deseos idolátricos, tiene significación liberadora el agradecer la Vida de modo solidario y festivo. Al respecto son importantísimos los relatos en Oruro, con su Carnaval y la fiesta de la Virgen del Socavón, los relatos en Cochabamba con su celebración de Urkupiña, las reflexiones sobre las cruces en los cerros (5). A veces se dice que son fenómenos paganos y sincréticos, o bien realidades folklóricas, de identidad local, de espectáculo que hace vibrar a la nación. Habría más bien que anotar que son acontecimientos con manifestaciones de vida, y con significados polivalentes. Se trata de prácticas espirituales, con sus luces y sombras. Ellas, a su modo, humanizan a personas y agrupaciones, que así se apartan del sagrado individualismo y de la secular masificación.

En ese sentido vuelven a ser relevantes e interpelantes las bellas décimas de Violeta Parra: “dijo el Señor a María: son para todos las flores, los montes, los arreboles...”; y por eso, no hay que “andar sin chistar, con un susto del demonio”. La genuina espiritualidad cristiana incentiva el buen caminar, y no respalda el temor.

Notas:

*Un conversatorio realizado en la llajta cochabambina. Publicación en *Caminar, Cuadernos Interculturales*, n° 13, 2011, pgs. 19-23 (Cochabamba). Posteriormente he modificado varios párrafos.

1) Violeta Parra, *Décimas, Autobiografía en Verso*, Buenos Aires: Sudamericana, 1988, 57-58.

2) Vease Denys Arnold (comp.), *Más allá del silencio, la frontera de género en Los Andes*, La Paz: CIASE/ILCA, 1997; Nancy Caminada, *Actividades, futuros y sueños de mujeres en el espacio rural y urbano de Cusco*, Cusco: Centro Bartolomé de las Casas, CBC, 1997; Narda, Henríquez, *Las mujeres en el país de todas las sangres*, Lima: FOMCIENCIAS, 1988; Marta Lamas (y otras), *Para entender el concepto de género*, Quito: Abya Yala, 1998; Luz Arango y otras, *Genero e identidad*, Bogotá: UNIANDES, 1996; M.E. Acuña, S. Montecino, "Estudios de género en Chile y América Latina", *Revista de Ciencias Sociales*, 1 (2005) 223-226; Simón Pedro Arnold, "Jóvenes y género en América Latina", *Inculturación*, 9/2, 2003, 28-44; Isabel Gomez-Acebo, "Genero y espiritualidad", *Testimonio*, 205, 2004, 64-72; Vicenta Mamani, *Identidad y espiritualidad en la mujer aymara*, La Paz: s/ed, 1999; Antonieta Potente, *Un tejido de mil colores. Diferencia de genero, de cultura, de religión*, Montevideo: Doble Clic, 2001.

3) Recomiendo las siguientes obras: Teresa Valdés, José Olavarria (eds.), *Masculinidad/es, poder y crisis*, Santiago: ISIS, 1997; Leonardo Boff, "O masculino no horizonte do novo paradigma civilizacional", en W. Boechat (org.), *O masculino em questao*, Petrópolis: Vozes, 1997, 96-107; José Olavarría y Enrique Moletto, *Hombres: identidad/es y sexualidad/es*,

Santiago: FLACSO, 2002; Congreso de la SOTER, *Genero e Teologia. Interpelacoes e perspectivas*, Sao Paulo: SOTER, 2003; Francisco Reyes, *Otra masculinidad posible. Un acercamiento biblico-teológico*, Bogotá: Dimensión Educativa, 2003; Varios Autores, “Re-imaginando las masculinidades”, *Revista de Interpretacion Biblica Latinoamericana*, N° 56, 2007; Francisco Reyes, “La masculinidad como una construcción imaginaria”, *Revista Mandrágora* 12 (2006), Sao Paulo; Leonardo Boff, Rose Marie Muraro, *Feminino e Masculino, uma nova consciencia para o encontro das diferencias*, Rio: Sextante, 2002; Leonardo Boff,, Lucia Ribeiro, *Masculino/Feminino, experiencias vividas*, Rio: Record, 2007.

4) Sobresalen los trabajos difundidos en congresos y cursos organizados por el ISEAT de La Paz, por el CMMAL y Semilla en Cochabamba, por IPA en Cuzco, por IDEA y por IDECA en Puno. También sobresalen las reflexiones de Antonieta Potente, Victor Bascopé, Lucas Cerviño, Vicenta Mamani, Sofía Chipana, y de varias instancias de vida eclesial y movimientos laicos en regiones andinas.

5) Vease Marcelo Lara, Ximena Cordoba, *Fiesta urbana en los Andes, Experiencias y discursos del Carnaval*, Oruro: CEPA, 2011; Gilberto Pauwels, *Viernes Santo en los arenales de Oruro*, y *Raíces y Ramas del Carnaval de Oruro*, 2010, textos inéditos; José Esterman “Las cruces verdes en las puntas de los cerros, Gracia y cruz en la dinámica de la esperanza”, en *Si el Sur fuera el Norte, Chakanas interculturales entre Andes y Occidente*, La Paz: ISEAT, 2008, 231-246; Alfredo Ramos, *Urkupiña, una luz de esperanza*, La Paz: Kipus, 2009.